

BIBLIOGRAFÍA

Schum, David A.: *Evidential Foundations of Probabilistic Reasoning*, John Wiley & Sons, New York, 1994, 545 págs.

En *Las evidencias fundamentales del razonamiento probabilístico*, David A. Schum analizó los *presupuestos básicos* del razonamiento *inductivo*, incluido el principio de condicionalización de Bayes (p. 50). La probabilidad inductiva, ya sea bayesiana o de cualquier otro tipo, tiene que estar basada en evidencias bien fundadas, aunque sean referidas a casos particulares. Así lo reconocen los distintos *protocolos profesionales* de ciencias tan consagradas como la medicina, el derecho, o la propia ciencia experimental. A partir de aquí se investiga el uso que los distintos *métodos de prueba* hacen de estas evidencias. Para ello hay varios métodos: el simple análisis de sus propiedades, o el proceso acumulativo, o por simple inferencia, estableciendo una relación de subordinación, de encadenamiento o de simple combinación entre los diferentes tipos de evidencias. Se localiza así una *lógica del descubrimiento y de la generación de las evidencias* que pretende ser independiente de los *cambios de creencias* a los que puede estar sujeta su posterior aplicación a la experiencia. En todos estos casos se da un proceso recíproco de *condicionalización* entre las evidencias y las creencias, ya sea mediante el cálculo de probabilidades o por otros procedimientos, pero sin confundir la validez de los principios con la de las conclusiones (pp. 220-222). La tradición de pensamiento occidental nunca ha negado un posible *condicionamiento* entre la evidencia y la propia experiencia. Más bien siempre ha visto esta relación como un proceso de mutuo enriquecimiento. Así ha ocurrido desde Bentham y Wigmore hasta Bacon y Bayes (cf. pp. 59-62) o en Pascal, Tulmin, Whewel y Peirce (cf. pp. 477-489). No hay por tanto que negar la validez de ningún *método de prueba* por el simple hecho que esté basado en simples evidencias subjetivas, finitistas o psicológicas, ya que entonces negaríamos también la propia experiencia. O lo que es peor, se reduciría la experiencia a un mero juego de apuestas o de compraventa, como ahora ocurre en algunos planteamientos bayesianos. No se aprecia que el protagonismo de los jugadores es condición insustituible para el posible espectáculo competitivo que puedan ofrecer de sí mismos. Por ello hay que lograr más bien una *unidad arquitectónica* entre los distintos *métodos de prueba* implicados en la propia experiencia, según el grado de probabilidad y evidencia que la *persona* puede atribuirles, en dependencia siempre del nivel de información y del tipo de

BIBLIOGRAFÍA

presuposiciones que en cada caso tiene disponibles. El principio de uniformidad de la naturaleza y el posible realismo externo al que el método bayesiano hace referencia se tiene que subordinar a este principio aún más básico y fundamental. Por ello el presupuesto incondicionado de cualquier método de prueba es la *persona*; sin su protagonismo no hay juego ni apuestas.

Carlos Ortiz de Landázuri

Yepes Stork, Ricardo: *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 1996, 516 págs.

En el ámbito universitario abunda eso que se podría llamar *filosofía escolar o especializada*. Es aquella que centra su estudio –pormenorizado, erudito, incluso buscadamente oscuro– en lo que los filósofos dijeron para los filósofos o sobre los filósofos. Entre estos *maestros* universitarios, se echa a menudo en falta la carencia de una *conexión* con los problemas, inquietudes, dudas o certezas, aspiraciones y contexto vital que constituyen la realidad de sus contemporáneos –habitualmente enfrascados en tareas menos *puras* que el *pensar puro*–, y la de los propios filósofos cuando abandonan ese espacio immaculado, solitario y lejano que es una *biblioteca*.

Nos encontramos en cambio ante un libro que cumple la condición de estar escrito por un filósofo riguroso –baste recordar su rico trabajo *La doctrina del acto en Aristóteles* (Eunsa, 1993)– y no por un mero *creador de opiniones*. Al mismo tiempo es un libro que cumple con la condición de estar escrito para un público que no esté constituido por esa especial casta de los que pertenecen al ámbito del pensar especializado: la sencillez del lenguaje, la riqueza y abundancia de ejemplos, lo *cotidiano* de su temática –los problemas que trata son los habituales de las personas que buscan un sentido a lo que ocupa su bregar en el mundo, su origen, su destino– son puntos que avalan esta afirmación. También me parece que es un libro útil y valioso para los *filósofos* de los que vengo hablando: en ese campo del saber la obra de Ricardo Yepes puede tener un hondo sentido, el de recordar a los filósofos que, junto a la obligación de hablar de los filósofos, tienen como reto la bonita tarea de enseñar la *verdad* o, por lo menos, soliviantar en todo público la